

10 reflexiones del Papa Francisco sobre la crisis climática

La **preocupación del Papa Francisco por el cuidado de la casa común** ha resonado en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28). De igual forma, el Obispo de Roma ha dedicado este año su Exhortación Apostólica ***Laudate Deum*** -publicada el 4 de octubre- a la crisis climática.

Las enseñanzas del Papa sobre el cambio climático son fuente de inspiración para los educadores lasalianos en su compromiso con la ecología integral y con el cuidado de la casa común. Compartimos, a continuación, diez reflexiones fundamentales:

1. “Es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etc. (LD 2). **Es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana**” (LD 3).
2. “Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, **los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes**. Nadie puede ignorar que en los últimos años hemos sido testigos de fenómenos extremos, períodos frecuentes de calor inusual, sequía y otros quejidos de la tierra que son sólo algunas expresiones palpables de una enfermedad silenciosa que nos afecta a todos” (LD 5).
3. “La falta de información lleva a confundir las grandes proyecciones climáticas que suponen períodos largos —hablamos al menos de décadas— con las previsiones meteorológicas que a lo sumo pueden abarcar algunas semanas. **Cuando hablamos del cambio climático nos referimos a una realidad global** —con constantes variaciones locales— que persiste durante varias décadas” (LD 8).
4. “**Ya no se puede dudar del origen humano —“antropico”— del**

cambio climático. Veamos por qué. La concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, que por ese efecto provocan el calentamiento de la tierra, se mantuvo estable hasta el siglo XIX, por debajo de las 300 partes por millón en volumen. Pero a mediados de ese siglo, en coincidencia con el desarrollo industrial, comenzaron a crecer las emisiones (...) hasta llegar en junio de 2023 a las 423 partes por millón. Más del 42% del total de las emisiones netas a partir del año 1850 se produjeron después de 1990” (LD 11).

5. “Lamentablemente **la crisis climática no es precisamente un asunto que interese a los grandes poderes económicos**, preocupados por el mayor rédito posible con el menor costo y en el tiempo más corto que se pueda” (LD 13).
6. “Urge una mirada más amplia que nos permita no sólo admirarnos por las maravillas del progreso, sino también es apremiante prestar atención a otros efectos que probablemente ni siquiera podían imaginarse un siglo atrás. **Se nos pide nada más que algo de responsabilidad ante la herencia que dejaremos tras nuestro paso por este mundo** (LD 18). “Lo que ocurre en cualquier lugar del mundo tiene repercusiones en todo el planeta. Esto me permite repetir dos convicciones en las cuales insisto hasta el cansancio: ‘todo está conectado’ y ‘nadie se salva solo’” (LD 19).
7. “**Necesitamos superar la lógica de aparecer como seres sensibles y al mismo tiempo no tener la valentía de producir cambios sustanciales.** Sabemos que, a este ritmo, sólo en pocos años superaremos el límite máximo deseable de 1,5 grados centígrados y en poco tiempo más podríamos llegar a los 3 grados, con un alto riesgo de alcanzar un punto crítico” (LD 56).
8. “Invito a cada uno a acompañar este camino de reconciliación con el mundo que nos alberga, y a embellecerlo con el propio aporte, porque ese empeño propio tiene que ver con la dignidad personal y con los grandes valores. Sin embargo, no puedo negar que es necesario ser sinceros y reconocer que **las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales sino ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional**” (LD 69).
9. “Es tarea de nuestra generación prestar oído a los pueblos, a los jóvenes y

a los niños para sentar las bases de un nuevo multilateralismo. ¿Por qué no comenzar por la casa común? **Los cambios climáticos muestran la necesidad de un cambio político.** Salgamos del atolladero de los particularismos y nacionalismos, que son esquemas del pasado. Abracemos una visión alternativa, común; esta nos permitirá una conversión ecológica, porque «no hay cambios duraderos sin cambios culturales» (Papa Francisco, *Discurso a la COP28*).

10. “Sean ustedes artífices de una política que dé *respuestas concretas y unificadas*, demostrando de este modo la nobleza de la responsabilidad que revisten y la dignidad del servicio que prestan. Porque para eso está el poder, para servir. **No tiene ningún sentido preservar hoy una autoridad que mañana será recordada por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario (...).** ¡Dejemos atrás las divisiones y unamos las fuerzas! Y, con la ayuda de Dios, salgamos de la noche de la guerra y de la devastación ambiental para transformar el futuro común en un amanecer luminoso” (Papa Francisco, *Discurso a la COP28*).